

EN ORDEN DE MAR
LA PLENITUD ÚLTIMA
DE JUAN RAMÓN
JIMÉNEZ

Entrevista exclusiva

AGUSTINA BAZTERRICA

OTRA FORMA DE DISTOPÍA

HOMENAJE

ALEJANDRA
PIZARNIK

ES HORA

Un cuento de
Paz Rtoni

POESÍA

Yulesei Cruz Lezcano

También: Clásicos - Novedades - y mucho más...





**Suscribite
gratis
haciendo
click aquí**

Año IV - N° 36



ULRICA

Libros y literatura

A MODO DE EDITORIAL

Imborrable

Desde Ulrica Revista queremos dedicar este número a un amigo: **Christian Kupchik**. Para nosotros fue un privilegio que colaborara con esta publicación. Y lo hizo en más de un sentido.

Entre sus últimos aportes al mundo de la literatura, que generaciones de lectores agradecen y seguirán agradeciendo, está el de habernos abierto al mundo, hasta ahora casi secreto, de Gloria Alcorta, autora a la que colaboró en rescatar de las sombras del olvido y a la que reeditó en Leteo Editio, el sello que llevó adelante con incansable entrega.

Editor, escritor, traductor, gran hombre. Lo recordaremos por su generosa sabiduría, por su labor incansable en la circulación de la buena literatura y por los puentes que siempre tendió entre lectores y libros.

Su marca en la literatura es imborrable. Siempre lo tendremos en los libros. ■



CONTENIDO

Pág. 4: Recomendados del mes

Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

Pág. 8: Clásico

La debacle de Émile Zola, por **Jesús De la Jara**.

Pág. 10: Agustina Bazterrica

Entrevistamos a la autora argentina luego de la publicación de su nueva novela.

Pág. 16: En orden de mar

La plenitud última de Juan Ramón Jiménez (1936-1954), por **Alfonso Alegre Heitzmann**.

Pág. 24: Homenaje

El recuerdo de la gran Alejandra Pizarnik, por **Claudia Capel**.

Pág. 26: Poesía

El relámpago en la hoja, de **Yulesei Cruz Lezcano**.

Pág. 30: Narrativa

Es hora, un cuento de **Paz Rtoni**.

Pág. 36: Divagues

Mujica Lainez en el recuedo de Jorge Cruz, por **Axel Díaz Maimone**.

Pág. 38: Artista visual del mes

La fotografía de **Yeney Ramos Camejo** que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.

«Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano.»

Honoré de Balzac

Staff

Director:

Juan Francisco Baroffio

@queremoslibros

Editora:

Gisela Paggi

@bibliogigix

Ilustradora principal:

Mirabella Stoor

@mirbellastoor

Colaboradores frecuentes:

Jesús De la Jara

@jesusdelajara.c

Axel Díaz Maimone

@axeldiazmaimone

E-mail:

ulrica.revista@gmail.com

Web:

www.ulricarevista.com

Domicilio:

Olascoaga 2450 (7403)

Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires

Argentina

ISSN 2718-7543

Colaboraron en este número

Alfonso Alegre Heitzmann

Agustina Bazterrica

Claudia Capel

Yulesei Cruz Lezcano

Yeney Ramos Camejo

Paz Rotoni

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de editoriales, librerías y festivales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.



**Conocé nuestra página
haciendo click**

YA TE LLEGARÁ

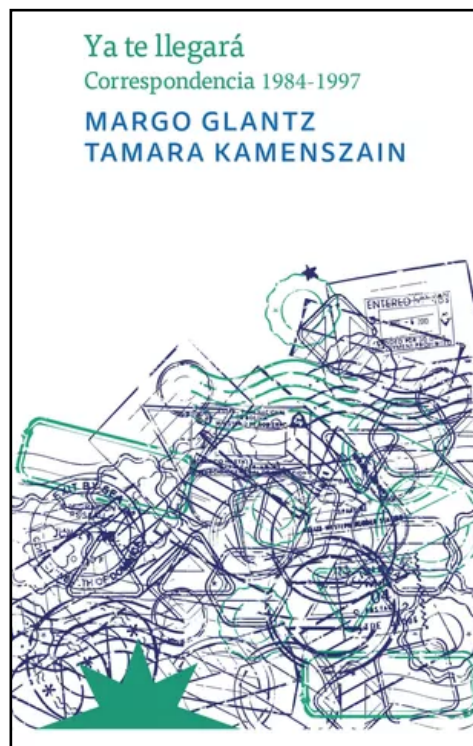
Por Gisela Paggi
@bibliogigix

GLANTZ, Margo; KAMENSZAIN, Tamara: *Ya te llegará: correspondencia 1984-1997*. Buenos Aires. Eterna Cadencia Editora, 2023.

Las cartas privadas de los escritores nos dan la oportunidad de adentrarnos en un mundo secreto e íntimo. Nos permiten, también, encontrarnos con sus opiniones más personales, con su mirada sobre el mundo y con las ideas y pensamientos que solo le confiaron al remitente.

En este caso, **Margo Glantz** y **Tamara Kamenzain** entretejen una correspondencia mordaz y de cara al mundo en *Ya te llegará*, el libro que reúne las cartas que se intercambiaron entre 1984 y 1997 y que editó Eterna Cadencia Editora. Más que el testimonio vivo de una amistad que nació en México durante los años que Kamenzain pasó exiliada junto con su marido, *Ya te llegará* constituye un relato sobre la vida de dos mujeres inmersas en la conflictualidad de la vida cotidiana, en el deseo y en la vorágine del mundo literario de su época.

Podemos encontrarnos de frente con la Margo Glantz punzante, a menudo satírica, y su costado



más humano y, sobre todo, femenino, ambas caras en las que pasa de las observaciones más irónicas sobre algunos de sus contemporáneos a los avatares de un divorcio feroz. Tamara Kamenzain, por su parte, se nos muestra en su época más vulnerable: en la reconstrucción de una vida argentina, luego del exilio, en tiempos en que el país regresaba a la democracia.

Luego, está el mundo en toda su extensión entre ambas: los avances de la tecnología que las empuja lentamente al uso de los *e-mails* (razón por la que se corta esta selección en el año 1997, ya rozando un nuevo milenio y una nueva forma de comunicación), la crianza de los hijos, los viajes por el mundo levantando la bandera de la literatura latinoamericana, las amistades en común y la pérdida de aquellos amigos que hace que se vaya vislumbrando el avance de la vejez.

Ya te llegará tiene toda la potencia de dos mujeres fundamentales de las letras americanas. ■

Para ampliar el combo:

Marguerite Yourcenar
Silvia Baron Supervielle
Una reconstitución
apasionada
Correspondencia 1980-1987

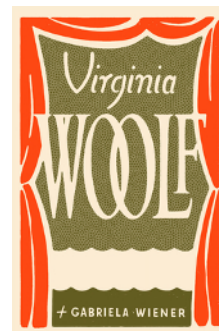
DIRECCIÓN: NORA Y FERNANDO DEL ARROYO FERRER
PRIMERA VEZ EN ESPAÑOL. ILUSTRACIONES DE ANTONIO BARRAL

El intercambio de correspondencia durante la exilio de un año en el Sur y el Norte, entre Marguerite Yourcenar y Silvia Baron Supervielle. Su reconstitución por los editores de esta edición, con el apoyo de la editorial, es un acto de memoria y de amor por la literatura y por la cultura y el idioma. Se trata de un acto de memoria y de amor por la literatura y por la cultura y el idioma.

[La Compañía]

Una reconstrucción apasionada, de Marguerite Yourcenar y Silvia Baron Supervielle (La Compañía de los libros, 2017): Las cartas que intercambiaron dos escritoras preocupadas por la realidad y la literatura en partes iguales.

Escribeme, Orlando: Cartas a Vita Sackville-West, de Virginia Woolf (Banda Propia Editoras, 2023): la compilación publicada por primera vez en español de las cartas de Virginia Woolf a su musa, Vita, convertida luego en Orlando, en su emblemática novela.





16ª Feria del LIBRO ANTIGUO de Buenos Aires

**Del 29 de noviembre
al 3 de diciembre
de 2023**

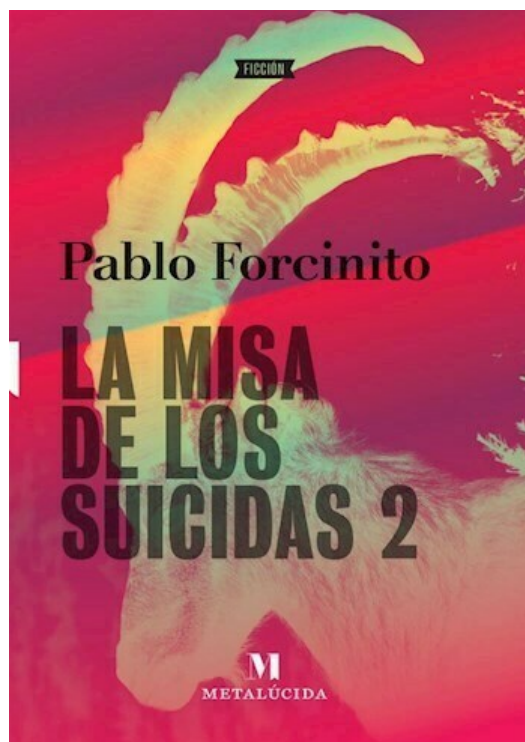
Palacio La Prensa - Casa de la Cultura,
Rivadavia 564
Ciudad Autónoma de Buenos Aires



LA MISA DE LOS SUICIDAS 2

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros

FORCINITO, Pablo: *La misa de los suicidas 2*. Bernal. Metalúcida, 2023.



Pablo Forcinito vuelve, como el Chupado Gómez, para una revancha. Su primera entrega de *La misa de los suicidas* fue un éxito en las críticas. Lectores especializados en el género recomendaron la novela y se ganó adeptos incluso en los que no son fanáticos del terror. La historia era tan poderosa, que no podía agotarse en un solo libro. Como el Mal.

En esta segunda entrega la presencia demoníaca que acecha al pequeño pueblo de Reyes decide volver al ataque. Con un nuevo rostro, el Gran Engañador, o el *Jefazo*, como lo llama Forcinito, decide echar mano a sus múltiples artimañas en busca de la perdición de las almas.

Dos personajes que resultarán familiares para los lectores vuelven a la escena en esta secuela tan esperada.

Más allá de su historia, que mantiene en vilo al lector, Forcinito se adentra con sencillez y sin atender contra la trama en el mundo de la demonología y la teología para indagar una vez más

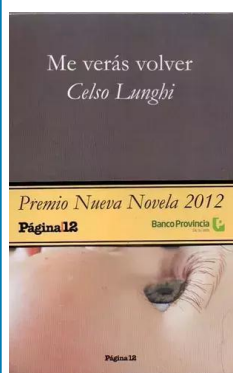
en el misterio de los recovecos del terror. Porque lo que no vemos es lo que más nos atemoriza. Lo que se oculta en las sombras, en lo impenetrable, lo que escapa de nuestra comprensión. Y como bien sabía un maestro del género como H. P. Lovecraft, aquello cuyas formas no son reconocibles por nuestro entendimiento es lo que más terror causa.

En esta novela, que merece una tercera parte, el autor se permite juegos sintácticos que definen y delimitan la identidad de los personajes que crea.

Su estilo ágil y visual la vuelven una novela a destacar tanto en el nicho de género como en el panorama de la literatura argentina contemporánea.

No queda más que recomendar su lectura, previo y obligado paso por la primera parte, y disfrutar de una historia que atrapa y ya no permite salir. Eso sí, cuidado con leerla en las sombras de la impenetrable oscuridad nocturna. ¡Quedan avisados! ■

Para leer en sintonía:



Me verás volver, de Celso Lunghi (Página 12, 2011): en Tábano, un pueblo imaginario de la provincia de Buenos Aires, muchas voces que incomodan en una historia llena de intriga, visitan los oscuros rincones de la religiosidad popular.

La masacre de Kruguer, de Luciano Lamberti (Random House, 2019): utilizando entrevistas documentales y el relato ficcional, el autor nos lleva por un camino que lenta pero inexorablemente nos mostrará una historia de horror y locura en las vísperas de la fiesta de un pequeño pueblo.



INTERZONA

AÑOS

QUIGNARD VALENZUELA BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL LEZCANO CIXOUS QUIGNARD
HARRISON COHEN BOAL BARBA AIRA BADIOU
CHERNOV CUCURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA
INCARDONA MEY JITRIK MILLHAUSER LEM TAVARES
Q U I G N A R D
V A L E N Z U E L A
B E R G E R C A G E
B I Z Z I O F O G W I L L
L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D
H A R R I S O N C O H E N B O A L B A R B A
A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O
D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A
M E Y J I T R I K M I L L H A U S E R L E M T A V A R E S
Q U I G N A R D V A L E N Z U E L A B E R G E R C A G E
B I Z Z I O F O G W I L L
L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D
H A R R I S O N
C O H E N B O A L
B A R B A A I R A
B A D I O U
C H E R N O V C U C U R T O D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A
M E Y L E M O F O G W I L L L E Z C A N O C I X O U S Q U I G N A R D H A R R I S O N
C O H E N B O A L B A R B A A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O
D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A M E Y L E M C H E R N O V

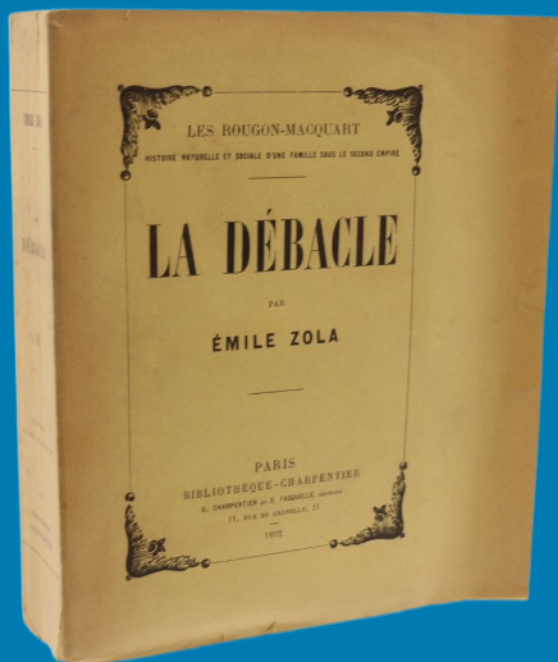
J I T R I K
M I L L H A U S E R L E M T A V A -
R E S Q U I G N A R D V A L E N Z U E L A B E R -
G E R C A G E B I Z Z I O F O G W I L L L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D H A R R I S O N C O H E N B O A L B A R B A A I R A
B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O D E S S A L
M I E V I L L E L A I S E -
M E Y J I T R I K M I -
T A V A R E S Q U I G -
Z U E L A B E R G E R
F O G W I L L L E Z -
Q U I G N A R D H A -
B O A L B A R B A
C H E R N O V C U -
M I E V I L L E L A I S E -
N A M E Y J I T R I K
L E M T A V A R E S
V A L E N Z U E L A
B I Z Z I O F O G W I -
C I X O U S Q U I G -
S O N C O H E N
A I R A B A D I O U
C U R T O D E S S A L
I N C A R D O N A M E Y
L E Z C A N O C I X O U S Q U I G N A R D H A R R I S O N C O H E N B O A L
B A R B A A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O D E S -
S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A M E Y
L E M C H E R N O V J I T R I K M I L L H A U -
S E R L E M T A -

LA VANGUARDIA CLÁSICA FESTEJA DOS DÉCADAS. DESDE EL 2002 FORJAMOS UN CONTUNDENTE CATÁLOGO EN EL QUE CONVIVEN LO NUEVO Y LO CONSAGRADO, LO LOCAL Y LO EXTRANJERO, EL SILENCIO Y LA VERBORRAGIA.

TENEMOS PREPARADAS PROMOCIONES, SORPRESAS Y REGALOS PARA TODA NUESTRA COMUNIDAD. SUSCRIBITE AL NEWSLETTER. TE ESPERAMOS, HAY LUGAR PARA TODES.

[INTERZONAEDITORA.COM/NEWSLETTER](https://interzonaeditora.com/newsletter)





La debacle de Émile Zola

Novela del célebre autor francés, publicada en 1892. Fue editada en París, para la colección Bibliothèque-Charpentier, por los editores G. Charpentier y E. Fasquelle.

Por Jesús De la Jara
[@jesusdelajara.c](https://twitter.com/jesusdelajara.c)

Émile Zola nació el 2 de abril de 1840 en París. Dedicado a la literatura desde muy temprano, en 1868 concibió el proyecto de *Les Rougon-Macquart*, una serie de novelas que pretendía retratar la realidad de dos familias, en diferentes etapas cronológicas, bajo el segundo imperio francés.

La debacle es la penúltima novela de este ciclo. Nos narra el conflicto que tuvo la Francia imperial de Napoleón III con el reino de Prusia en el año 1870 y que se convirtió en uno de los eventos más traumatizantes en la historia de aquel país.

Para ello Zola nos cuenta las vivencias de Jean Macquart, quien luego de sus experiencias en la novela anterior *La Tierra*, va voluntariamente a enlistarse a sus 39 años, es nombrado inmediatamente cabo y con ese cargo lo vemos desde el inicio. La novela empieza con la marcha del ejército francés y de Jean a través de los departamentos de provincias. Él es una persona relativamente poco cultivada, sin habilidades intelectuales impresionantes, pero noble y sobre todo experimentado y de pensamiento claro; no es un gran militar pero sí tiene mucha valentía y sentido del orden. Luego, conocemos a su batallón donde están otros soldados; entre ellos el teniente Rochas, el capitán Beaudoin y el coronel Vineuil; Loubet, Lapouille, Chouteau, Pache y Maurice Levasseur (que es el segundo gran personaje de la novela). El grupo no es digamos muy «militar» por lo cual Zola no nos presenta sus hazañas o tácticas sino más bien las vivencias de soldados no profesionales que se encuentran poco predispuestos para desempeñarse óptimamente.

Por su parte, Maurice es un joven abogado con algo de dinero y posición por lo que encuentra inapropiado estar bajo el mando del humilde Jean. Sin embargo, a medida que avanzan los acontecimientos, ambos personajes van conociéndose más y ahí es donde Zola va pintando mejor los avatares de la guerra, del compañerismo y la impresión psicológica que puede tener la guerra a diferentes niveles. Durante la primera parte que tratan básicamente de la terrible falta de previsión del ejército francés durante su traslado, el autor se detiene en describir el descontento, las riñas infantiles y el aburrimiento de estos personajes llanos. Después, cuando empiezan las refriegas, las descripciones son muy buenas y las diversas situaciones por las que pasa el grupo y el impacto que reciben de ellas logran muy buenos cuadros.

Allí vemos la confianza inicial desprovista de base de los franceses, el pánico que crece rápidamente, las

maledicciones de los soldados rasos, su falta de disciplina, el egoísmo de muchos, la incredulidad de la posibilidad de la derrota de una Francia hasta entonces siempre victoriosa, las terribles noticias que llegan de otros campos de batalla, el cansancio excesivo de los hombres y sus penurias durante las marchas. Los soldados pierden la disciplina, arrojan sus fusiles para escapar más rápido, son insultados por los pobladores que son abandonados. Ya durante los combates Zola pinta las desgracias con toda su crudeza, habla de miembros siendo acumulados en los depósitos luego de las amputaciones, rostros desfigurados, sesos derramándose, mujeres volviéndose locas viendo agonizar a niños que entraron en combate, caballos desquiciados por el hambre y arrollando todo a su paso, soldados delirando de dolor, queriendo los sobrevivientes asesinar a sus jefes.

También los civiles tienen un espacio. En el pueblo de Sedán, de donde Maurice es oriundo, está su hermana Henriette y su esposo Weiss. Viven algunos empresarios como Delaherche y otros personajes que interaccionan con los principales y sufren como todos en el pueblo el ataque prusiano con sus granadas tan destructivas como nunca se había visto hasta esa época. Hay muchas subtramas dentro de la historia que pintan cuadros muy importantes de aquella época, el espía prusiano, los franceses que están dispuestos a vender su patria, los generales egoístas, los desertores a los que sólo les interesa salvarse a sí mismo, los empresarios inescrupulosos, los comunistas vehementes, etcétera.

Pero, sin lugar a dudas, la más interesante y mejor retratada es la de la amistad de dos soldados que se vuelven hermanos y que están dispuestos a ayudarse mutuamente hasta el final. Es increíble lo que la guerra puede llegar a expresar en el ser humano y aquí se ve reflejada la camaradería, el gran abrazo de dos hombres que han vivido lo peor de la existencia y a su vez reconocen lo mucho que se han prestado el uno al otro. Pero también toda la espantosa sensación de estar viviendo una catástrofe, el fin de un mundo y las ansias de venganza que les dan la única razón para vivir. El heroísmo y las calamidades pasadas parecen unir más que las alegrías o juergas.

Luego de la parte bélica viene la defensa de París y los acontecimientos de la Comuna, creo que Zola los desarrolla demasiado rápido y eso le baja un poco al realismo y al peso en la historia. Se cuentan las atrocidades tanto del bando del gobierno como de la Comuna y la terrible imagen de París prendiéndose fuego a sí misma con llamas tan altas que ocultan las estrellas. La conclusión es totalmente épica. Imperdible. ■



AGUSTINA BAZTERRICA

Otra forma de distopía.

La esperada nueva novela de la autora por fin ha llegado a librerías y no se priva de narrar con belleza los oscuros recovecos de la humanidad. En exclusiva conversamos sobre literatura, Saer, feminismo y la capacidad distópica de los seres humanos.

**ENTREVISTA
EXCLUSIVA**



PH. Denise Giovaneli

Las personas que viven de comer basura están viviendo su distopía.

ULRICA: En la presentación de *Las indignas* en las oficinas de Penguin nos contaste cómo surgió la idea de esta novela. ¿Querés contarlo para nuestros lectores?

AGUSTINA BAZTERRICA: El germen de la novela surgió en 2018 cuando viajé a la Feria del Libro de Cusco y fui al Monasterio de Santa Catalina donde tienen un patrimonio de arte cusqueño que me interesa porque lo estudié en la universidad. Me impresionó que el monasterio estaba ambientado como si las monjas siguieran viviendo ahí. Recuerdo entrar a una sala y sentir

un escalofrío porque pensé que había una monja rezando hasta que me di cuenta de que era un maniquí. Cuando volví al hotel se me cruzó la idea de escribir algo sobre un monasterio y mezclarlo con la etapa en el colegio de monjas alemanas. Se pregonaba el amor al prójimo, pero la realidad que yo viví ahí fue muy distinta. La estructura ideológica era opresiva, de disciplinamiento y obediencia, siempre estabas vigilada por un Dios vengativo, por tus compañeras, profesoras o monjas. Por decreto eras indigna porque siempre podía cometer un pecado. Aunque finalmente escribí sobre una secta en un mundo devastado, la base es mi experiencia.

U: Sabemos que sos una autora que trabaja mucho con diferentes fuentes a la hora de escribir. ¿Qué textos dialogan con *Las indignas*?

AB: Releí partes de la biblia, que estudié en la facultad y me dio el tono solemne de algunas partes. Sin dudas mi libro dialoga con «El cuento de la criada» de Margaret Atwood, aunque me cuidé de pensar ciertos personajes o detalles desde otro lugar. Otro libro que, si bien lo leí cuando ya la había terminado, me sirvió para agregar detalles en la corrección fue «Los demonios del convento» de Fernando Benitez donde se habla de la vida de Sor Juana Inés de la Cruz en un convento. También fueron fundamentales los ensayos y artículos de Silvia Federici «Calibán y la bruja» y «Brujas, caza de brujas y mujeres» porque Federici reflexiona sobre el disciplinamiento impuesto a las mujeres, sobre todo con la quema de «brujas». Otro libro



clave fue «Primavera silenciosa» de Rachel Carson que habla sobre los peligros de los pesticidas y lo publicó en 1962.

U: En tu ficción el ser humano parece ser capaz de crear cualquier distopía. ¿Creés que es así en la realidad?

AB: Absolutamente. Las personas que viven de comer basura están viviendo su distopía. Lo mismo que las mujeres que están en cautiverio, drogadas en burdeles clandestinos donde las violan todos los días de su vida. Lo mismo que cualquier mujer acosada por un hombre al que denuncia infinidad de veces y que, en muchos casos, la termina matando. Lo mismo que las personas que viven en países en guerra o donde se mueren de hambre.

U: En tus dos novelas (*Cadáver exquisito* y *Las indignas*) el cuerpo de las mujeres es sometido hasta los extremos más impensados. Y en el caso de *Las indignas*, ese sometimiento es incluso espiritual. Pero en ambas historias hay mujeres que colaboran para someter a otras. ¿Existe un «machismo cómplice» en algunas mujeres?

AB: Lo dijo Simone de Beauvoir: «El opresor no sería tan fuerte sino tuviera cómplices entre los propios oprimidos». Todos somos machistas porque nacimos en el patriarcado. Después hay personas (no importa el género) que se deconstruyen y construyen para tener una mirada de mayor equidad. Pero está lleno de mujeres que dicen que el feminismo no las representa, como si fuésemos una agencia de marketing. No tenemos que representarlas, pero ellas están viviendo los beneficios que consiguieron las distintas olas feministas, ellas pueden estudiar, votar, manejar su dinero, ser médicas o viajar al espacio y también pueden dedicarse a educar a sus hijos. El problema es que



antes, solo podíamos hacer esto último. Por eso me parece importante seguir pensando sobre lo que es el patriarcado, para poder trascenderlo cada vez más y para que aunque seas una persona con privilegios, luches día a día por los que no los tienen.

U: ¿Cómo es la búsqueda de la belleza aún en lo macabro y lo terrorífico, que encontramos en tu narrativa?

AB: Cada libro, cada cuento me pide un registro diferente. En *Cadáver exquisito* el registro era acético, quirúrgico, con frases cortas como golpes. En *Las indignas* la narradora escribe y es

Todos somos machistas porque nacimos en el patriarcado.

una enamorada de la palabra porque su madre le inculcó el amor a los libros, por eso narra el horror con frases poéticas. Trabajé con recursos poéticos (porque leo mucha poesía) y eso genera una cadencia, un ritmo, una música propia del

libro. Hubo lectores que me dijeron que sintieron placer en la lectura aunque estaban leyendo cosas horribles.

U: Hay mucho trabajo desde la palabra. Y sabemos que sos una gran lectora de Juan José Saer. ¿Hasta qué punto lo sentís como una influencia?

AB: *En mi casa tengo un pequeño altar con los libros de Saer. Hay flores y un corazón sobre toda su obra. Es el escritor más importante para mí. En mis redes, en la descripción me defino como «Miembro de la Secta JJ Saer». No sé si queda clara la influencia... Con la obra de Saer me pasa que me genera una profunda reflexión sobre el concepto de realidad, el tiempo, el lenguaje y, al mismo tiempo, tengo sensaciones físicas, veo lo que me narra, sus personajes forman parte de mi vida, conozco más a Tomatis o a Leto que a algunos de mis parientes. Saer es un escritor que me enseña y lo hará siempre porque cuando*

termine de leer todos sus libros, los releeré, porque son mi Biblia personal.

U: Para terminar, la pregunta que ya es clásica de nuestras entrevistas: ¿qué libros tenés en la mesita de luz?

AB: *Un montón. Algunos los estoy leyendo, otros están próximos en la lista (por eso están en la mesa de luz) y otros están en la Tablet. En la Tablet tengo novelas inéditas que estoy leyendo para un concurso del cual soy jurado. Después estoy leyendo muy de a poco «Entre el cielo y la tierra. Los cinco elementos de la medicina china» de Harriet Bienfield y Efrem Korngold, «Desierto sonoro» de Valeria Luiselli (que lo estamos leyendo en los talleres), «La morada imposible» poesía de Susana Thénon, «Nadie nada nunca» de Saer. Y tengo para seguir «Historia de una hora y otros cuentos» de Kate Chopin y «Antes que anochezca» de Reinaldo Arenas. ■*





MARTES 28 DE NOVIEMBRE - 18:00HS

SILVINA



Un homenaje



MÁS INFORMACIÓN

BIBLIOTECA DE LA ALIANZA FRANCESA (AV. CÓRDOBA 946 - CABA)

NOS ACOMPAÑAN:

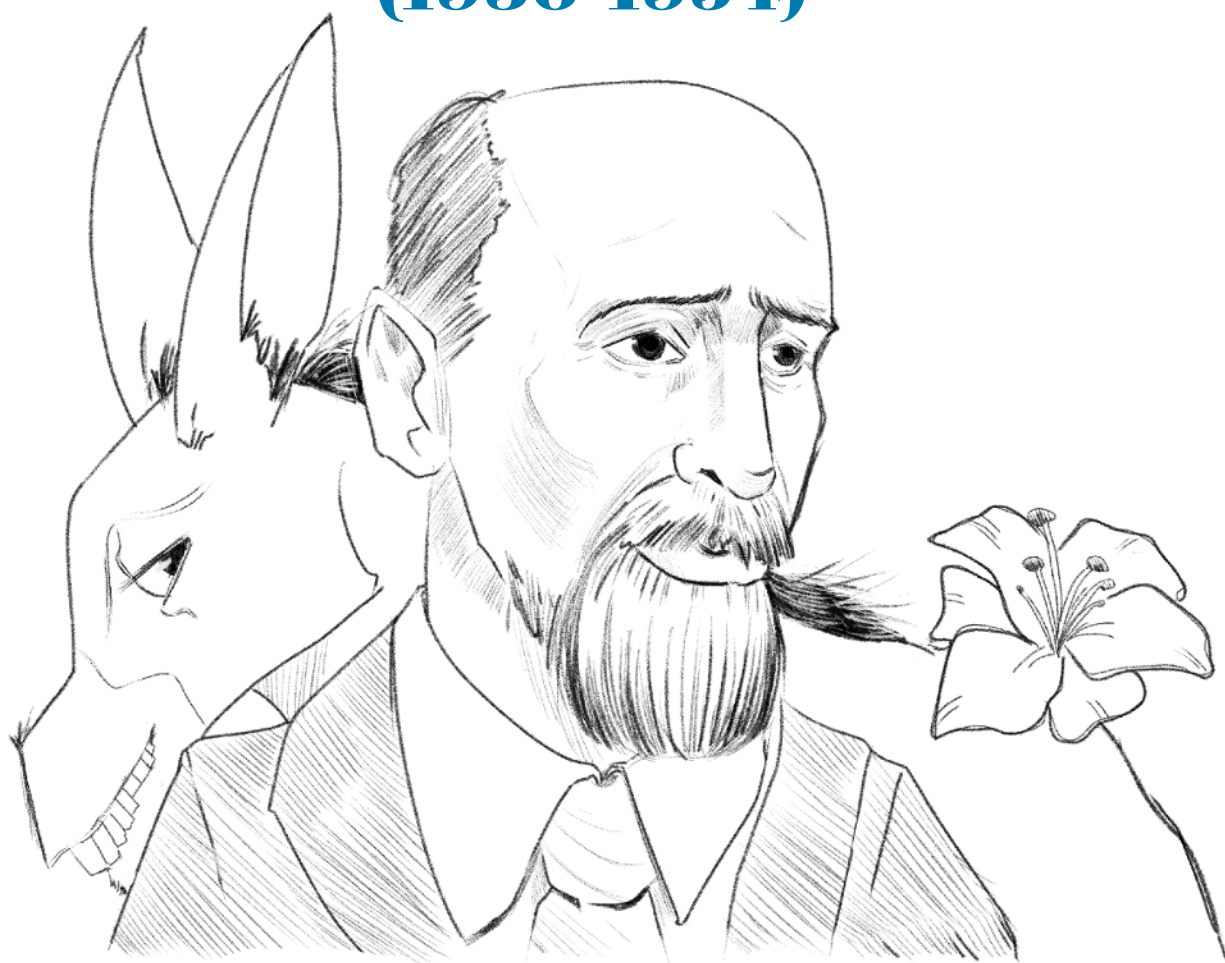


Penguin
Random House
Grupo Editorial



EN ORDEN DE MAR

**La plenitud última de
Juan Ramón Jiménez
(1936-1954)**



Por Alfonso Alegre Heitzman

Ilustración de Mirabella Stoor

1.

En la historia que de la poesía contemporánea en lengua española se ha hecho, la figura y la obra de **Juan Ramón Jiménez** casi siempre se han circunscrito a unas coordenadas que en mayor o menor medida simplifican su trayectoria, reducen su influencia y, sobre todo, ignoran su poesía mejor: la que el poeta escribió en América entre 1936 y 1954 —a pesar de las dificultades y penurias del exilio— como justa culminación de una vida entregada apasionadamente a la poesía.


Una de las divisas fundamentales a la que Juan Ramón permaneció fiel a lo largo de toda su vida fue la de no conformarse con lo logrado, la de ir siempre más allá: «*Mi mejor obra es mi constante arrepentimiento de mi Obra*»[1], escribió en un conocido aforismo. No hay en esa frase negación de la obra anterior o ruptura con el pasado, sino maduración, crecimiento, y —como consecuencia de ello— sucesión, cambio, metamorfosis. Desde el inicio de su trayectoria poética, la obra de Jiménez se configura como un camino del hombre y del poeta hacia sí mismo. Con el tiempo, el propio escritor se hará consciente de las fases o etapas más importantes de esta trayectoria, etapas que establecerá en «*orden de mar*», como metáfora del movimiento y cambio permanentes en su escritura. Por ello, lo que nunca habría que dejar de tener en cuenta al tratar de la poesía del autor de ***Animal de fondo*** es el ansia de superación que la anima y que siempre e incansablemente le guió, a pesar de los difíciles avatares de su vida.

Así, y como consecuencia de esa fidelidad sostenida, el poema «*Espacio*» y los libros finales que Jiménez escribió en América —***En el otro costado***, ***Una colina meridiana***, ***Dios deseado y deseante*** y ***De ríos que se van***— se erigen hoy como cumbre final de un proceso interior, de un camino de conocimiento, y de un compromiso único con la palabra poética que Juan Ramón mantuvo hasta el final y que difícilmente encuentran paralelo en la historia de la poesía moderna en nuestra lengua.

2.

A pesar de que las dos primeras etapas de la obra de Juan Ramón Jiménez han sido reconocidas por gran parte de la crítica como momentos fundamentales, no sólo de su poesía, sino de la poesía del siglo xx en lengua española, la importancia de la poesía última de Juan Ramón —su «tercer mar»—, culminación de una de las trayectorias poéticas más decisivas en la historia de la poesía contemporánea, sólo recientemente ha empezando a ser comprendida en toda su dimensión.

El primer Juan Ramón nace a la poesía muy pronto, en 1900, con la publicación de los dos libros de sus dieciocho años: ***Ninfeas*** y ***Almas de violeta***. No deja de ser significativo —aunque sólo sea simbólicamente— que el primero de ellos se abra con un «atrio» de Rubén Darío; un soneto con el que el joven poeta español entra de la mano de su maestro y amigo en el reino de la modernidad. No fueron estos dos primeros libros los que consagraron al poeta de Moguer, pero sí los que les siguieron: ***Rimas*** (1902), ***Arias tristes*** (1903) y ***Jardines lejanos*** (1905). A partir de estas publicaciones, y a pesar de la juventud de su autor, Juan Ramón empezó a ser considerado como uno de los mayores poetas españoles de su tiempo. Así lo vio, antes que muchos, el propio Rubén, que, en carta de 16 de junio de 1903, le dice: «[...] *Me alegro de ver despertar la poesía de España. Hay poetas nuevos que anuncian mucha belleza, y sueñan y dicen bellamente su soñar. Y entre ellos, dos, que quiero y prefiero: Antonio Machado y usted, mi amable Jiménez. Suyo, Rubén Darío*»[2]. Las palabras de Rubén fueron premonitorias, y se confirmarían en los años siguientes. Hoy en día vemos a Antonio Machado y a Juan Ramón Jiménez como los grandes poetas españoles de principios de siglo, y los que mejor hicieron suya la renovación modernista que llega a España con Darío y con la obra de otros poetas hispanoamericanos coetáneos como José Martí, José Asunción Silva, Gutiérrez Nájera o Leopoldo Lugones.

Hacia 1915, se inicia un cambio en la poesía de 

Jiménez que —tras la publicación de *Estío*— el propio Machado será uno de los primeros en percibir. No obstante, el poeta de *Soledades* no sólo no se sentirá identificado con ese cambio en la concepción de lo poético, sino que lo verá con preocupación, y a la larga, será lo que les irá separando. En mayo de 1917, Antonio Machado escribe al respecto, en un apunte que no llegó a publicar: «Juan Ramón Jiménez, este gran poeta andaluz, sigue a mi juicio un camino que ha de enajenarle el fervor de sus primeros devotos. Su lírica es cada vez más barroca, es decir, más conceptual y al par menos intuitiva. La crítica no ha señalado esto. En su último libro, *Estío*, las imágenes sobreabundan, pero son cobertura de conceptos»[3].

Verdaderamente, la evolución que se estaba produciendo en la poesía del autor de *Laberinto* era radical y, con seguridad, le enajenó «el fervor» de algunos de sus admiradores, entre ellos el del propio Machado. Sin embargo, en la trayectoria de Juan Ramón Jiménez ese cambio significa su entrada definitiva en la historia. Si la modernidad

de la poesía en lengua española se inicia en América con la obra de Rubén Darío y el modernismo, el siguiente eslabón, que marca indeleblemente la evolución de la poesía en nuestra lengua, es sin duda la palabra esencial, transmutadora —desnuda de todo aquello que no sea poesía—, con la que Juan Ramón inicia, en *Estío* y sobre todo en *Diario de un poeta recién casado*, la segunda etapa de su escritura: la que él llamó «etapa intelectual».

Como en su momento ocurrió con Darío, los libros que Jiménez publicó en esa época —*Diario de un poeta recién casado*, *Eternidades*, *Piedra y cielo* o la *Segunda antología poética*— tuvieron una influencia decisiva en la poesía de su tiempo, y no sólo en el nacimiento en España de la generación del 27, sino en todo el ámbito de la lengua. Octavio Paz lo supo resumir con precisión y lucidez:

«La corriente central de la poesía posterior al modernismo se desprende lentamente de ese movimiento a través de sucesivas mutaciones, todas ellas inspiradas por un afán de desnudez y



simplicidad. Esta corriente parte de Juan Ramón Jiménez: con él y por él, sin negarse, el modernismo cambia y se vuelve otro. La influencia de este poeta se extendió por todo el ámbito de la lengua durante más de quince años. Los poetas de la generación española de 1927, la mayoría de los "Contemporáneos" en México, los cubanos Florit y Ballagas, el argentino Molinari y muchos otros lo siguieron, al menos en sus comienzos»[4].

La historia de la presencia de Juan Ramón en la poesía española e hispanoamericana de estos años aún no se ha hecho. Paz cita aquí algunos nombres, con el fin de sugerir o esbozar lo que fue mucho mayor; es decir, que la similitud con respecto a libros de esta época del poeta español como *Eternidades* o *Piedra y cielo*—título este último, por cierto, que dio nombre en los años treinta a toda una generación de poetas colombianos, «los piedracielistas»—, y sobre todo la voluntad de desnudez, de esencialidad, que encontramos en muchos de los poetas jóvenes españoles e hispanoamericanos que por esos mismos años escribían, se debe, simplemente a que «*todos ellos seguían la lección de Jiménez*»[5].

3.

Entre 1923 y 1936 Juan Ramón no publica ningún libro nuevo. Trabaja, sí, en una de sus obras más importantes, ***La estación total con las canciones de la nueva luz***, que se publicará mucho después, en 1946, pero que lleva en el título los años 1923-1936 como el tiempo en que se gestó. Que en un periodo de trece años el hasta entonces prolífico poeta no publique ningún libro nuevo y sólo escriba uno que se editará mucho después es un hecho insólito y sorprendente en la trayectoria del escritor, si pensamos que entre 1900 y 1923 había publicado más de veinte libros y había escrito muchos otros que voluntariamente dejó inéditos. ¿Qué sucede entonces a partir de 1923 para que se produzca un cambio tan importante en la dinámica de creación del poeta?

En su trayectoria literaria, muy pronto Juan



Ramón empezó a concebir su escritura no tanto como poema sino como obra. Ese planteamiento se agudiza de un modo especial a partir de la década de los años veinte. Desde entonces, y cada vez con mayor intensidad, Juan Ramón no se preocupa tanto de la publicación de nuevos libros como del proyecto de edición de sus obras completas, de su obra definitiva. En una nota escrita en 1922, leemos:

«Si yo supiera que había de vivir hasta los setenta años no daría mi obra definitiva hasta los cincuenta. Pero mi obra ya es bastante para llevar veinte años de trabajo incesante de publicación. Tengo cuarenta y uno y lo natural es pensar que no he de llegar a ese término ilusorio. Así, pues, empiezo este 1922 a dar mi Obra definitiva, guardada durante años. Estos veinte años los considero años de preparación, ahora empezarán los años de definición y conclusión "Definitiva" a la fuerza; no por gusto mío, entiéndase bien»[6].

Durante los años veinte y treinta, Jiménez trabajó denodadamente en la edición del primer gran proyecto de la Obra, que quería recoger bajo el título general de ***Unidad***. Este proyecto estaba concebido en veintiún volúmenes, ordenados por

formas: siete de verso, siete de prosa y siete más de apéndices. En la primavera de 1936 se publicó **Canción**, el primer y único libro de dicho proyecto que llegó a ver la luz, ya que la guerra civil española truncó la continuidad. Tampoco pudo Juan Ramón publicar el nuevo libro de poemas en el que estaba trabajando en esa época: *La estación total con las canciones de la nueva luz (1923-1936)*, que, como ya he dicho, se editó diez años más tarde, en 1946, en Buenos Aires.

La idea de «obra completa» no es en Juan Ramón la habitual en otros autores. En su caso no se trata simplemente de reunir toda la obra creada hasta entonces —la publicada y la inédita— y editarla. Cuando Jiménez, en las palabras que hemos citado, afirma que empiezan para él «los años de definición y conclusión», y que los veinte años anteriores los considera de «preparación», lo que está subrayando es que en el tiempo que él calcula que le queda de vida, ha de ser capaz, no sólo de continuar con su escritura, sino de recrear toda la obra anterior —o sea, de volver sobre ella, para depurarla, reescribirla y reordenarla— según el presente desde el que nace dicha escritura. Por eso, afirma que esa obra que va a dar es «definitiva a la fuerza», ya que se ve obligado a empezar a darla ahora, previendo que si no lo hace así —y dada la ambición y enorme dificultad de su objetivo— la muerte no le dejará tiempo para terminarla.

Esta concepción de la obra como necesidad de presencia—«*Mi necesidad de cambiar cada día mi escritura viene de que yo quisiera siempre tener en presente toda mi vida*», escribirá años más tarde [7]— es fundamental para entender la poesía de Juan Ramón Jiménez a partir de estos años, así como sus proyectos de edición de obra completa. Al mismo tiempo, ese «tener en presente toda su vida» implica siempre para el poeta, forzosamente, una renuncia, ya que al editar su obra no lo hace por gusto, sino «a la fuerza», pues hacerlo significa para él, de algún modo, detener su movimiento y cambio, consustanciales a ella misma. Por eso, ya al final de su vida, en 1952, cuando inicia el penúltimo intento de reunir su obra, escribe: «*Mi ilusión sería poder corregir*

todos mis escritos el último día de mi vida, para que cada uno participase de toda ella, para que cada poema mío fuera todo yo. Como esto no puede ser, empiezo a mis 71 años, ¿por última vez?, esta corrección».

En otros textos de esta misma época, en cambio, el poeta parece asumir, progresivamente, el carácter utópico de un deseo que contiene en sí mismo su imposibilidad, aunque nunca dejará de intentar llevarlo a cabo:

«*En Orden de Mar: El mar fue siempre, desde que lo fui viendo y viviendo, obsesión constante mía, y el mejor ejemplo natural de lo que escribo es un mar en movimiento y en cambio permanentes. Cuando yo me muera, tendrá que quedar lo que quede de lo mío, como un mar paralizado. Por eso me resistí durante mi ya larga vida a dar mis escritos completos aunque algún editor quiso una vez intentarlo».*

4.

El 22 de agosto de 1936, Juan Ramón y Zenobia cruzaron la frontera de los Pirineos por La Junquera para ya no volver nunca a España. Con el exilio, todo cambió para ellos y también el proyecto de edición de la obra definitiva del poeta de Moguer. En el inicio de ese destierro de su patria, la poesía aún les acompaña. El poema con el que se abre **En el otro costado**—el primero de los cuatro libros de poemas escritos en el exilio— es un estremecedor canto de partida titulado «*Réquiem de vivos y muertos*», fechado precisamente en La Junquera cuando dejaban España.

Ya en América —primero brevemente en Puerto Rico y luego durante dos años en Cuba—, Juan Ramón, preocupado por el devenir de la guerra de España y por la trágica situación de algunos de sus familiares y amigos, apenas escribe poesía, aunque participa activamente en la vida cultural cubana y, atento siempre a los acontecimientos de la guerra, intenta ayudar desde la isla en lo que puede, participando en actos públicos en favor de la República española y expresando su apoyo incondicional a ésta.

En realidad, Juan Ramón no vuelve plenamente a la creación poética hasta meses después del fin de la guerra civil española, cuando, instalados en Coral Gables, La Florida, y tras asumir la triste realidad de los acontecimientos en su país y la imposibilidad del regreso, escribe las otras secciones de *En el otro costado*, entre las que se encuentran el poema

definitiva. Allí Juan Ramón escribirá, entre 1952 y 1954, *De ríos que se van*, su último libro de poemas; una bellísima elegía de dos seres que, lejos de su país, y tras una larga vida en común, se ven llegar, «con latidos de ríos que se van», al mar común de su morir.

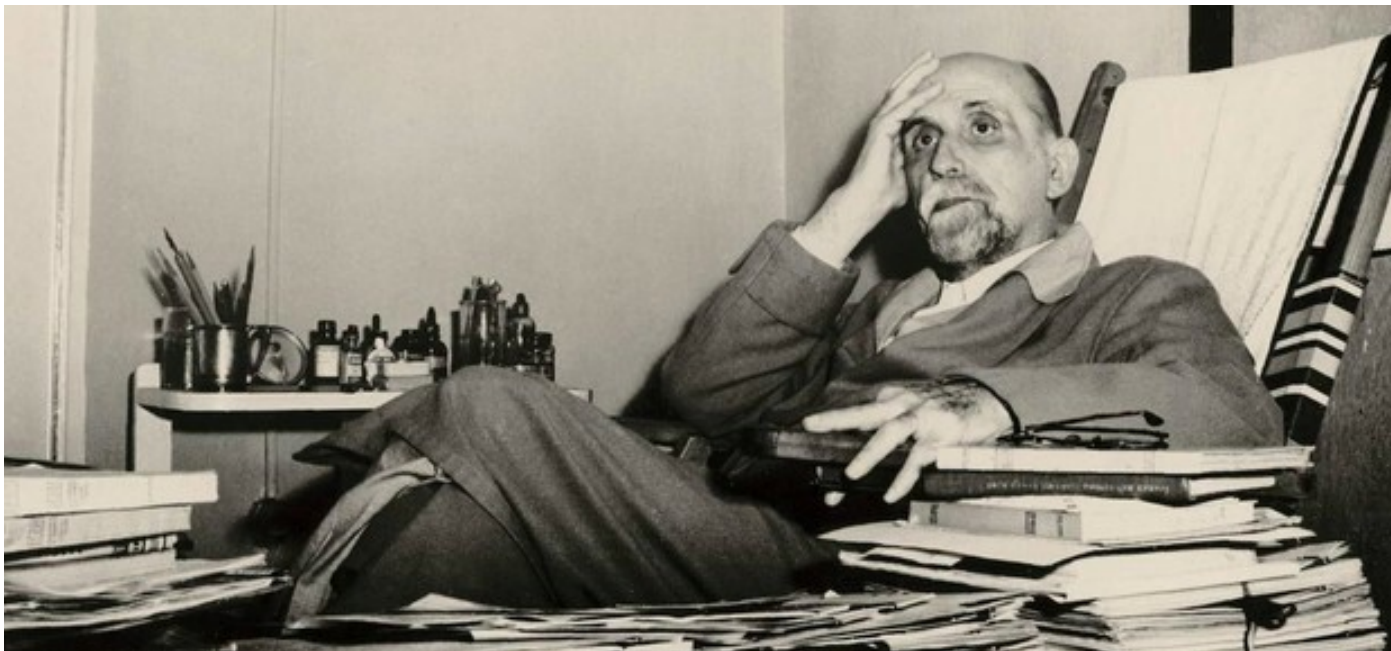


«Espacio» (que inicia entonces, pero que no dará en versión definitiva hasta 1954) y «Romances de Coral Gables», que publicará como libro independiente, en México, en 1948.

Luego, cuando el poeta y Zenobia se trasladen a Estados Unidos, Juan Ramón escribirá dos de sus últimos libros. En La Florida, entre 1939 y 1942, *En el otro costado*, y luego, en Washington y en Riverdale, entre 1942 y 1950, el libro que titulará *Una colina meridiana*. Del viaje que Zenobia y Juan Ramón realizaron a Argentina y Uruguay, entre julio y noviembre de 1948, nació *Animal de fondo*, que se publicó, en julio de 1949, en la colección Mirto de la editorial Pleamar de Buenos Aires, dirigida por Rafael Alberti. Ese libro es el origen de otro mayor que iba a ser titulado *Dios deseado y deseante*. *Animal de fondo*, en el que el poeta trabajó los años siguientes sin llegar a verlo editado. En marzo de 1951, el matrimonio se traslada a Puerto Rico, donde se establecerán de forma

5.

En los últimos años de su vida, Juan Ramón sintió cada vez más lejana la posibilidad de realizar el deseo de ver publicada su obra. De esa consciencia nació el siguiente aforismo: «*Siempre he visto mi escritura como obra, no como poema, y como obra impresa y póstuma, pero vista por mí desde algún sitio*». Después de sesenta y cinco años de la muerte del poeta español, la Obra que él se sabía, en el fondo, incapaz de completar en una edición final y definitiva, pero a la que había dedicado tantos años de su vida, permanece hoy inédita en su mayor parte. Sólo las ediciones de Antonio Sánchez Romeralo de dos de los libros del proyecto *Metamorfosis: Leyenda*[8] e *Ideología*[9]—ambos inencontrables hoy en nuestras librerías—, y la edición de *Lírica de una Atlántida*[10], preparada por quien esto escribe, llenan un pequeño espacio de ese inmenso vacío, y dan cuenta, al mismo tiempo, de la magnitud de la tarea que algún día



habrá que realizar. La ilusión última del poeta en su aforismo de ver «*desde algún sitio*» su Obra «*impresa y póstuma*», sigue hoy sin haberse cumplido.

6.

¿Cómo acogieron los poetas españoles la obra última de Juan Ramón tras la publicación de «*Espacio*», *Animal de fondo*, *Romances de Coral Gables*, o de los poemas con los que Juan Ramón colaboró en las revistas americanas y españolas de la época? Entre los miembros de la generación del 27 que no abandonaron España tras la guerra, Gerardo Diego fue uno de los primeros en darse cuenta de la importancia de «*Espacio*», y en declararlo públicamente, y por eso en 1954 Juan Ramón le dedicó la versión final del poema, que apareció en la revista *Poesía Española*.

Juan Ramón también renovó o retomó, tras la guerra civil, su amistad con algunos de los poetas exiliados del 27, como Rafael Alberti o Emilio Prados, que siempre admiraron la poesía que Juan Ramón escribió en América; es el caso también de Juan Larrea, exiliado entonces en México y secretario de la revista «*Cuadernos Americanos*», que en 1943 y 1944 recibió con entusiasmo los dos primeros fragmentos de «*Espacio*» y los publicó. No ocurrió lo mismo, sin embargo, con otros

miembros de esa generación cuyo juicio crítico sobre la obra de Juan Ramón se fue enturbiando con los años, debido a la enemistad personal. Así, en carta del 7 de octubre de 1943, Jorge Guillén escribe a Pedro Salinas: «¿Has visto el número cinco de *Cuadernos Americanos*? Otro J.R.J.: más de cuatrocientos versos seguidos [...] un farrago fofo reblandecido por esa nota mema que tiene siempre el "pensamiento" del tal nenúfar»[11]. La cita «duele», pero las palabras de Guillén sobre «*Espacio*», y sobre su autor, así como el beneplácito de Salinas al respecto, no necesitan mayor comentario, hablan por sí mismas.

¿Cuál fue el eco del último Juan Ramón en España entre los poetas jóvenes de los años cincuenta? El tema merece también un capítulo más extenso que el que aquí le podemos dedicar. El predominio de la tendencias realistas en nuestro país marcó el inicio de una decadencia de la poesía, con respecto al esplendor que había alcanzado en los años veinte y treinta, y tuvo como una de sus peores consecuencias que la poesía final del autor de *Una colina meridiana*[12] no empezase a llegar a España —incluso en edición suficiente— hasta fechas muy recientes. No deja de ser significativo, en ese sentido, que dos de los poetas de la generación del cincuenta que peor entendieron la poesía última de Juan Ramón hayan tenido una

influencia decisiva en gran parte de la poesía española posterior. Me estoy refiriendo a Ángel González y a Jaime Gil de Biedma. Así, el primero dedicó un largo estudio a Juan Ramón para, entre otras cosas, referirse a su poesía final como «el jeroglífico en que desemboca su extensa obra lírica»; y el segundo, en un «célebre» texto publicado en el centenario del poeta, calificó a Juan Ramón de poeta menor y lo insultó abiertamente.

Sólo recientemente algunos poetas han subrayado la grave trascendencia que tuvieron la incompreensión y el desinterés hacia la obra del autor de *Animal de fondo* para la evolución de la poesía española de posguerra. De todos ellos, fue José Ángel Valente quien, en los últimos años de su vida, lo manifestó de forma más abierta y rotunda. En 1999, un año antes de su muerte, Valente escribió:

«Cuando la guerra civil dispersó por el mundo a tantos españoles, Juan Ramón era ya, con Machado, el poeta central de la tradición poética española en el presente siglo. En los años de posguerra, la lejanía, la funesta evolución de la poesía peninsular, la viciosa mala voluntad de las personas, hicieron de Juan Ramón una figura muy metódicamente silenciada, alejada, cuya obra no tuvo gravitación, para desgracia nuestra, en la escritura de estas latitudes. Sus libros finales lo llevan en el mundo de la experiencia poética mucho más allá de lo que alcanzó la llamada generación del 27, en la que sólo hay dos poetas que acaso pueden ser aproximados a él en el orden de la intensidad creadora: Lorca y Cernuda»[13].

Las palabras que sobre el dominio del realismo en la historia de la poesía y de la cultura españolas había escrito Jiménez muchos años antes parecen haber sido dichas para retratar la realidad de la poesía española de posguerra, y sirven también desgraciadamente, en gran medida, para definir el panorama posterior de una cultura que ha ignorado durante décadas, olímpicamente, la poesía mejor de su mayor poeta:

«España, país realista. Casi toda su producción

literaria, artística es realista. Ni ciencia ni abstracción por falta de respeto, silencio y bienestar. Los místicos, excepción única, tenían celda, comida necesaria y respeto, porque su espiritualidad era religiosa, única salida espiritual tolerada en España. Lo moderno es realista también. Cuando un poeta —yo— pretende subir a otro plano más alto, no lo ven, no lo miran»[14]. ■

Notas:

[1] Juan Ramón Jiménez, *Ideología (1897-1957)*, *Metamorfosis, IV*, edición de Antonio Sánchez Romeralo, Barcelona, Anthropos, 1990, pág. 185.

[2] Véase Juan Ramón Jiménez, *Epistolario I*, edición de Alfonso Alegre Heitzmann, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.

[3] Citado en el prólogo de José María Valverde a la edición de Antonio Machado, *Nuevas canciones y De un Cancionero apócrifo*, Madrid, Castalia, 1971, pág. 15.

[4] Octavio Paz, *Obras completas*, tomo III, *Fundación y disidencia. (Dominio hispánico)*, edición del autor, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, pág. 95.

[5] *Ibidem*.

[6] Juan Ramón Jiménez, *Ideología*, cit., pág. 270.

[7] *Ibidem*, pág. 518.

[8] Juan Ramón Jiménez, *Leyenda (1896-1956)*, edición de Antonio Sánchez Romeralo, Madrid, Cupsa editorial, 1978.

[9] Juan Ramón Jiménez, *Ideología*, cit.

[10] Juan Ramón Jiménez, *Lírica de una Atlántida*, edición de Alfonso Alegre Heitzmann, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 1999.

Recientemente revisada y reeditada por mí en la editorial Tusquets, Barcelona, 2019.

[11] Pedro Salinas/Jorge Guillen, *Correspondencia (1923-1951)*, edición de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, pág. 313.

[12] Juan Ramón Jiménez, *Una colina meridiana (1942-1950)*, edición de Alfonso Alegre Heitzmann, Madrid, Signos, Huerga y Fierro editores, 2003.

[13] José Ángel Valente, «Juan Ramón Jiménez en su nuestra luz», Madrid, *ABC*, 14 de marzo de 1999, pág. 81.

[14] Juan Ramón Jiménez, *Ideología*, cit., pág. 216.

ALEJANDRA PIZARNIK

1936

1972

En septiembre se cumplió un nuevo aniversario de la muerte de Alejandra Pizarnik. Claudia Capel nos trae un artículo muy personal para homenajear a esta gran poeta.

Por Claudia Capel
@claudia.capel

Alejandra es un bicho raro, desde que nació y todavía.

La amo como poeta y le agradezco cada miniatura, cada silencio, cada símbolo. Es espléndida y única.

Julio Cortázar la llamaba bicho, con el cariño argentino que hay en la palabra bicho. Así la nombra en sus cartas y en los poemas de *Salvo el crepúsculo*, su libro más íntimo y divino.

La generación joven (que envejecerá, como todas las generaciones) la lee y se identifica con Alejandra porque ella cuenta lo que nadie cuenta: las sombras de nuestro corazón, nuestros miedos y abismos, la intemperie emocional que vivimos y la poca cosa que somos ante una flor, una palabra de amor, un pájaro, la sangre o el viento.

Alejandra no envejece porque sus poemas laten en presente.

Nombro a Alejandra en mis clases de literatura, en mis conferencias. Cito sus poemas, prosas y renglones de sus diarios en mis libros. Y la gente se asombra. Primero, porque no la conocen, después porque se conmueven profundamente ante sus palabras. Las palabras de Alejandra nos tocan el corazón.

Vivo en España y trabajo por la literatura argentina. Tenemos tantos tesoros: Borges, Cortázar, Alfonsina, Porchia, Victoria, Norah, por dar algunos ejemplos, y cuando llega Alejandra hay una emoción especial. Su nombre no es conocido, pero su poesía es una flecha que se clava en el pecho, en los secretos de tu espejo y de tu almohada, en los ancestros, en el vacío y en el trabajo de las noches que nos dan de comer, beber, soñar o tener pesadillas.

Alejandra nos cuenta la belleza oculta, la soledad, la fuerza interior para salir de la jaula y

vencer todo temor: «Señor, la jaula se ha vuelto pájaro. Qué haré con el miedo». Nos regala la lila, esa flor real y simbólica que nos espera al otro lado del espejo o en lo profundo. En los dos jardines, el poético y el último.

En este septiembre, hace cuarenta y siete años que Alejandra decidió salvarse del horror químico al que la sometía su siquiatra en la sala 18 del Pirovano (me niego a nombrarlo por nefasto. Ella usa las iniciales P.R. en sus diarios). P.R. tenía un busto frente al hospital Borda, no sé si existe todavía, (ojalá que no), homenajeado como «*eminencia siquiátrica*».

Gugleo, según la RAE, qué hay de Alejandra en Buenos Aires y encuentro poca cosa. Dos placas, una esquina y un mural. Una placa mínima en el edificio de Montevideo 980, su mítico apartamento final. Otra placa en su casa de Avellaneda, con una foto y un texto que no la representan. Una esquina que se cruza con la calle Necochea y dice: Esquina «Homenaje» Alejandra Pizarnik, las dos fechas y la palabra «*Poetisa*» (sic). También hay un mural grafiti con un poema, su cara y su mirada que sí la representa por el arte callejero y una pequeña foto en la tumba de su padre en el cementerio de La Tablada.

La distancia no me permite saber si hay más, algo mejor, algún honroso homenaje a Alejandra, una de nuestras escritoras más maravillosas.

Deseo que alguna vez superemos la etapa *Che-Evita-Maradona-Gardel* y abracemos por fin nuestros tesoros literarios, como Alejandra. Escribo esta nota para Ulrica en agosto, mes del cumpleaños de Borges y la palabra que elijo para terminar es: **Ojalá.** ■



El relámpago en la hoja

Por Yulesei Cruz Lezcano

(Bologna – Italia). Nació en Cuba el 13 marzo del 1973. Actualmente vive en Marzabotto (Bologna). Emigró a Italia a la edad de 18 años, estudió en la Universidad de Bologna y consiguió su título en *Ciencias enfermeras y obstetricia*. Consiguió, además, un segundo título en *Ciencias biológicas*. Trabaja en la salud pública. Nos cuenta que en su tiempo libre ama dedicarse a la escritura de poemas y relatos. Ha obtenido reconocimientos importantes en diversos premios literarios. Su poesía está presente en distintas antologías y revistas, tanto italianas como de otros países. Ha sido traducida en distintos idiomas. Es miembro de honor del Festival Internacional de la Poesía de Tozeur en Túnez.

LA CAZA

**La caza apaga la música del mundo,
alimenta escuálidos fantasmas
y mancha de rojo el bestiario de las nubes
que respiran entre el bullicio de tinieblas.**

**La casa instiga y el perro atroz
que corre detrás del pájaro asustado,
que acosado,
en las pausas de su respiración indefinida,
sabe que vale poco su vida
con el dolor de vivir un tránsito irreal.**

**La casa parece una cosa natural,
el hombre por deleite se divierte
entre huesos anónimos
de pobres criaturas,
huesos desamparados en la blancura
de la agónica certeza de lo inevitable.
Lo que se arrastra, lo que vuela, lo que camina,
el hombre, con su mano divina,
destruye y crea, todo es vulnerable,
cerca del alba donde la muerte
gotea desde cada uno de sus poros
y lo absurdo se vuelve insoportable.**

EL MAR

Donde aterriza el águila
no hay camino,
hay un anciano pastor
sentado sin ganado.

Los niños agrupados,
uno de ellos
en pajonales de empeño,
detrás de una mesa.

Miro
el lugar de las manos
que separa el fruto recogido.

Miro
como un cachorro
recién nacido

Miro
este mar que es un campo de olivos,
una copa llena de aromas
por el viento.

Miro,
cierro los ojos y siento
entra, pasa, vuela, llega
una copa que se pega
con fácil apegamiento.

El mar es una corola de buenos momentos,
de higos secos que se ven
con los ojos interiores.

En los momentos mejores
es vela, ancla, bauprés,
una copa que a mis pies,
con el tiempo vivido se imanta.

El mar es una fuente sostenida,
donde rueda una moneda viva
que en el pecho me canta.

El relámpago en la hoja

Mi primeraderrota
fue
aquí- en el mudo,
sin ramas.

Se doblaban mis pulmones
sobre una cresta de viento,
un aliento,
rapaces que creía de escuchar
a mis espaldas.

Sin atreverme a mirar,
mis miedos brotaban dentro de fríos,
más reales que una uña de mi mano.

La sombra de mis sentidos
resbalaba por mis mejillas
como un cadáver rodando.

En la joroba de las cicatrices,
esperando,
me hice astillas
y en la inefable orilla,
donde busqué un puerto, tabla a
tabla,

encontré un dolor que habla
con los nervios abiertos
de la memoria que trabaja.

Los oídos poblados
de una gota solar que se ofrecía
sombra cegante: fanal, golpe de
dagas

para desfondar el pecho,
por no haber hecho
lo que debía.

Con un perversidad que me
confundía,
se despertaba la melancolía
del tiempo que se adueña
de la mujer que suda y sueña
lo vivido.

En un hornillo mortal,
el pasado pegado a un hilo,
me pide muerte mientras besa
una canción que pesa
y va volviendo en lo que se va.

Es hora

Por Paz Rtoni

@pazrotoni



1

No hace falta ser un muerto para sentir frío. Después de todo, en esa casa nadie sabía bien qué temperatura era la adecuada para levantarse de la cama. Un despertador verde agua sonaba a las siete de la mañana. Los números que brillaban en la oscuridad le otorgaban cierta calma a la niña por la noche. Ir a la escuela la hacía sentir un poco más normal. Se ponía el delantal y doblaba los puños para adentro, cosa de esconder la mugre. No era obligatorio bañarse y mucho menos lavarse los dientes en esa casa. El olor a aserrín de los pasillos de la escuela la igualaba con sus compañeras al menos hasta que se miraba al espejo y notaba que su palidez la diferenciaba del resto. El desayuno no era algo de todos los días, la cocina no funcionaba y sentarse a la mesa o abrir la heladera requería de una valentía inusual. Se le bajaba la presión a media mañana, mentía con respecto a su intolerancia a la leche o la alergia que le provocaban las harinas. La portera le preparaba un té con mucha azúcar, tanta que se cristalizaba en el fondo. Desde la dirección llamaban a su casa. Ella sabía que nadie contestaría y que ninguna de las personas que vivían allí devolverían la llamada. El teléfono tenía en el orificio que correspondía al número 0 un candadito


que impedía hacer llamadas. Ese teléfono mantenía una temperatura constante. Carolina se refugiaba en ese contacto, apoyaba el tubo entre su mejilla y el hombro, recostaba su cabeza y creía escuchar el mar.

2.

Carolina visitó el mar con la familia de su mejor amiga. Le encantaba la rutina familiar, los horarios, el desayuno con fruta y los almuerzos con papas y ensaladas. Se quedaba muda cuando el padre de su amiga gritaba desde el balcón del dos ambientes sobre la peatonal *¿Quién se baña primero?* Carolina levantaba la cabeza y veía que su amiga se hacía la sorda y seguía viendo videoclips de Mecano.

—Si no le molesta me ducho yo —dijo Carolina una de esas veces y el padre de su amiga sonrió y le alcanzó la toalla que se secaba al sol.

Después de dos o tres días de bañarse en el mar y en la ducha desaparecían las costras que tenía en los pliegues de los codos y en las uniones de los dedos de los pies. A medida que pasaban los días de vacaciones, la piel iba imitando el color de la familia. No solo el sol hacía lo suyo, era otra cosa, como si la sangre cambiara de consistencia y la piel estuviera obligada a manifestarlo.

Volvía a su casa sonriendo y rezando en voz baja que el auto recalentara o pincharan una goma para que la sensación no terminara. La última parada era en Atalaya, las mejores medialunas del mundo, según su amiga. Y era verdad: 

Carolina se chupaba de los dedos el almíbar con restos de medialuna y tomaba rápido el café con leche aunque le quemara la lengua. Sabía que era la última parada, que en dos horas estaría de nuevo en su casa.

La madre de su amiga estacionó el auto en la puerta. Las persianas, como siempre, estaban bajas. Por el calor, decía Carolina antes de que alguien le pregunte. Mi mamá cierra todo por el calor, repitió mientras se podía ver la sombra de su madre saludando con las uñas crecidas.

Los que vivían en esa casa estaban acostumbrados a la sombra, al calor de las mantas que pesan sobre sus propios cuerpos. Volver era confirmar que había otra manera, otra temperatura, otra clase de personas.

—Entra un muerto—dijeron a coro desde sus camas.

Carolina cruzó el pasillo de esa casa llena de hojas, de raíces que iban desde la cocina hasta el baño. Entra un muerto que vivió más allá de estas paredes. Entra un muerto que se fue de vacaciones.

3.

Las pilas del reloj despertador de Carolina estaban gastadas. El segundero palpitaba sin terminar de avanzar como ese colibrí que aparecía de vez en cuando cerca de las flores que crecían sobre la medianera. Sacó con cuidado las pilas y las dejó al sol; conseguía con ese truco por lo menos dos horas más de vida. Las pilas


eran carísimas y ya no quedaban artefactos en su casa de donde pudiera intercambiarlas. A su madre y a los demás les molestaba la radio, sobre todo cuando informaban la hora y el clima para los próximos días. Eso no había sido siempre así o por lo menos ella creía que en otro tiempo esa casa había sido diferente. Que su madre la mojaba con la manguera desde la reposera. Que tomaban sol después de untarse con una crema densa y naranja con olor a zanahoria y que hacían huevos fritos sobre la laja donde ahora apoyaba las pilas. ¿Cuándo se habían deshilachado para siempre las correas de las persianas? ¿Cuándo fue que la temperatura cambió y su madre no se levantó más de la cama? ¿Cuándo dejó de firmar su boletín? ¿Cuál fue la última fiesta de la escuela en que la ayudó a disfrazarse? Puso las pilas calientes en el reloj, limpió antes los bordes de ese polvo azul que se le metió entre las uñas y sintió el tic tac en la palma de la mano. Intuyó que eran alrededor de las cuatro de la tarde porque sentía el estómago vacío y el gato recién se despertaba. En verano era más complicado saber la hora exacta. Una vez que arrancaba la escuela el reloj volvía a marcar lo correcto.

4.

No hace falta estar vivo para gritar con la boca llena de hojas, después de todo en esta casa nadie sabía en qué momento comenzaron los gritos. El despertador dejó

de sonar, pero Carolina notó que oscurecía más temprano y que pronto entonces comenzarían las clases. Hacía días que estaba con hambre. Su madre y los demás comían cada vez menos, habían cerrado sus bocas. Una lámina finísima empezaba a notarse en sus labios, se endurecía con el tiempo y tomaba la consistencia de las lagañas. Terminado el invierno se convertía en una membrana imposible de penetrar. Carolina se lavaba la boca, los labios, las comisuras con un cepillo para uñas y se raspaba con piedra pómez hasta lastimarse. Se arrancaba los pellejos. Miles de puntos rojos brillantes aparecían sobre la carne nueva de sus labios. Ella sentía hambre. Siguió esa noche al gato, saltó la medianera, se lastimó con las botellas cortadas, pero no le importó. El gato metió la cabeza dentro de una bolsa de basura y empezó a lamer unos huesos de pollo. Carolina no se atrevió a comer de la bolsa; sabía que no se tenía que meter con el gato mientras comía. No soportaría un rasguño, ese tipo de heridas tardaban en sanar; no quería correr ese riesgo, faltaban sólo quince días para empezar la escuela. El gato olió una naranja, pero la rechazó, ella la tomó en sus manos del lado que aún conservaba cierta firmeza. La mitad de la naranja estaba completamente verde. Carolina raspó esa parte contra los adoquines y debajo de ese musgo verde apareció una pelusa blanca, como la luna cuando está baja y rugosa. Hundió la boca en la parte buena y lo podrido se deshizo

entre los dedos, lo dulce se volvió agrio, pero ella se comió hasta las semillas. Cuando levantó la cabeza, el gato ya se había ido. Volvió a su casa. Habían cerrado la puerta del patio, no le quedó otra opción que cruzar el pasillo y verlos a todos en sus camas. Los colchones finísimos, las sábanas salidas de los bordes y las hojas sobre el pecho y en las bocas de los que aún seguían vivos o de los que ya no se movían. Su madre abrió los ojos, de costado en la cama. Le hizo señas con la mano: tenía las uñas largas, sucias y con sangre seca o restos de colchón. No reconoció su voz, la membrana que todavía no había solidificado se movía transparente mientras su madre repetía su nombre. Carolina cruzó la puerta, respiró profundo y avanzó. Los demás se retorcieron.

Entra un muerto, decían los que podían hablar. Entra un muerto con los días contados. Entra un muerto que comió más allá de estas paredes, repetían mientras Carolina se acercaba al borde de la cama de bronce de su madre. Corrió la manta, sacudió las hojas, las cáscaras de frutas y las semillas germinadas, cerró un instante los ojos. No soportó el cuerpo desnudo de su madre. Los volvió a abrir mordiendo los labios. Los huesos negros se traslucían bajo la piel. Las rodillas eran dos carozos de durazno, la tibia y el peroné se sostenían con hilos de baba. Los tobillos doblados daban a los pies un aspecto de animal prehistórico, como esos cuerpos que se encuentran bajo la tierra. Eso era su 

madre, un montón de huesos por ahora unidos. No sabía cómo tocarla.

Recordó la frescura con la que su mejor amiga dormía con las piernas apoyadas sobre los muslos de su madre, había notado cómo se miraban y la tibieza que provocaban cuando estaban cerca. Hundió los dedos en el colchón y lo sintió húmedo. Ir al baño en esa casa era imposible, la puerta había sido sellada por las raíces de un gomero vecino. Carolina hacía pis y caca en un rincón del patio que luego cubría con tierra. Su madre y los demás hacían donde podían mientras se movían, después sobre la cama. A medida que dejaban de comer desprendían por los orificios corporales una sustancia verdosa similar a la caca de las palomas. Quiso irse, pero su madre la sujetó de la muñeca. Es hora, repetía, vení, ya es hora. Carolina sabía que si tironeaba se quedaría con la mano de su madre anudada a su muñeca. No podía lastimarla. Aunque quisiera, aunque el olor de la habitación la obligara a correr, aunque el hambre ya no le permitiera ver con claridad y aunque hacía días que sentía cómo se le empezaban a endurecer las comisuras, no podía lastimarla. Entonces gritó.

5.

No hace falta estar muerto para no ser escuchado. Después de todo, en esa casa nadie sabía bien en qué momento dejaron de atender el teléfono. Carolina gritó hasta lastimarse la garganta. Sintió arder el

paladar y el desgarró en las cuerdas vocales. Sus gritos no se escucharon en la escuela porque justo sonó el timbre del recreo. Tampoco en la casa de su mejor amiga porque subieron el volumen de la tele para escuchar que una mujer recién salida de la peluquería rodeada de nubes y arco iris decidía tomar el camino de los sueños. No escucharon sus gritos en la fiambrería de la esquina porque justo se encendió el motor de la heladera. Nadie escuchó a Carolina, nadie apareció en esa casa. Solo el silencio y el comienzo del murmullo de su madre y los demás. ■



(Buenos Aires - Argentina) Paz Rotoni nació en 1977 en Tandil. Actualmente reside en CABA. Sus poemas forman parte de las antologías **Alguien muerde el extremo de su nombre** editado por Elemento Disruptivo y **Campo** de Ediciones Camalote. Su cuento **Lata de sardinas** fue elegido finalista y mención en la XIII edición del Premio Municipal de Literatura Manuel Mujica Lainez de San Isidro.

Parezca y desaparezca Paulo Leminski

Su ciudad fue Curitiba (“lugar donde existen pinos”, según la etimología guaraní). Fagocitador de todas las tradiciones, polaco, negro, practicante del zen, el judo y el haiku, letrista de canciones, publicista, traductor, poeta, ensayista, novelista. “Un mestizo curitibano”, como se definía, y su intensa vida breve de 44 años.

Sea esta antología de sus poemas, bautismo de satoris, mazazo de iluminaciones, iniciación a toda su compleja obra. Sea sobre todo lo que enuncia su palabra-invencción: Perhappiness. Tal vez felicidad. Textos para alimentar esa salutífera ilusión de un Brasil voraz, grafomaniaco, sintético. “Mientras haya un fonema, no voy a estar solo” dijo.

Así sea, Paulo Leminski.

AMALIA SATO



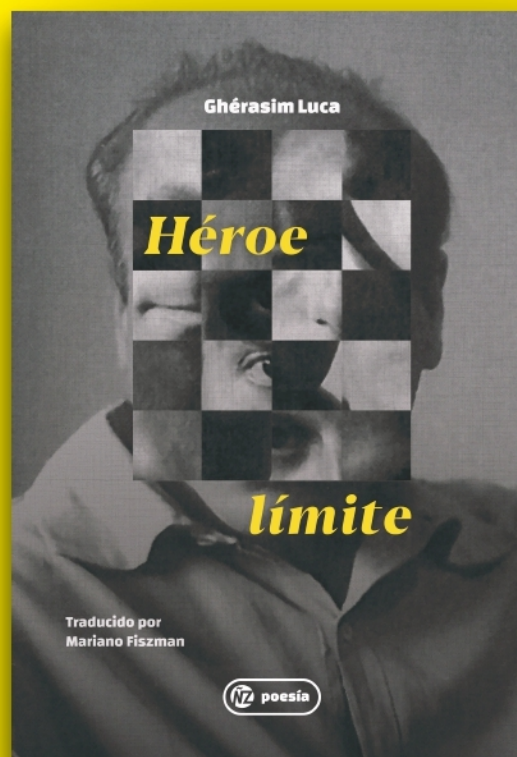
178 p., 20x14cm

Traducido por Alejandro Güerri

Héroe Límite Ghérasim Luca

A casi 30 años de su muerte, la obra de Ghérasim Luca es bastante ignorada en Francia, por no hablar del resto del mundo, donde la circulación de sus textos es casi nula, ya que se lo ha traducido muy poco. Curiosamente, algunas de las primeras traducciones fueron al castellano y se hicieron en Argentina. Se publicaron entre 1958 y 1960 en tres revistas de poesía: Serpentina y Ka Ba, dirigidas por Tilo Wenner, y Boa, dirigida por Julio Llinás. También hay algunos poemas suyos en la célebre Antología de la poesía surrealista de Aldo Pellegrini, de 1961. Se trata, en definitiva, de una escritura extrema y difícilmente recuperable, que por otro lado fanatiza a un puñado de incondicionales. Para ellos (para nosotros), esta edición es un hito: la primera publicación en Argentina de un libro completo de Ghérasim Luca, que además es la primera traducción al castellano de Héroe límite, uno de sus textos esenciales.

MARIANO FISZMAN



78p., 20x14cm

Traducido por Mariano Fiszman



añosluz editora



Una entrevista inédita que para la columna de esta edición.

MUJICA LAINEZ EN EL RECUERDO DE JORGE CRUZ

El 30 de septiembre hubiera cumplido 93 años **Jorge Cruz**. No llegó: nos dejó el 29 de junio pasado.

Hombre culto, autor de libros imprescindibles como **Genio y figura de Manuel Mujica Lainez**, **Teatro argentino romántico** y la **Antología de prosa poética argentina** compilada con Oscar Hermes Villordo, Jorge fue uno de los principales críticos de teatro que tuvo nuestro país. Amaba la música casi tanto como la literatura, y tenía una generosidad pocas veces vista en un medio donde la envidia es moneda corriente.

Revisando papeles, encontré en mi biblioteca un sobre de la Academia Argentina de Letras con la inconfundible caligrafía de Jorge Cruz. Lo abrí. Adentro estaban sus respuestas, sumamente prolijas, para una entrevista que habíamos acordado sobre Mujica Lainez. Enseguida recordé el momento en que me lo entregó, al terminar un acto en el Palacio Errázuriz, hace ya muchos años, rodeados de tantos amigos que ya no están.

Transcribo a continuación algunos fragmentos de las páginas contenidas en dicho sobre:

«Manuel Mujica Lainez fue uno de los grandes escritores argentinos. El género en que más se destacó, sin duda, fue la narrativa, tanto la novela como el cuento.

Creo que el tiempo fue el tema más abarcador de su obra; y también la historia, cuyo motor es el tiempo. Buenos Aires es otro tema entrañable, con el esplendor y la decadencia de la clase alta argentina».

«[Mujica Lainez] fue periodista en una época en que las redacciones contaban con muy buenos escritores, que eran también periodistas. De ahí la alta categoría de sus notas, en especial, en su larga actividad de crítico de arte. Fue, también, un extraordinario cronista viajero. Tal vez el

periodismo haya contribuido a estimular la natural rapidez de concepción y de redacción que lo distinguía».

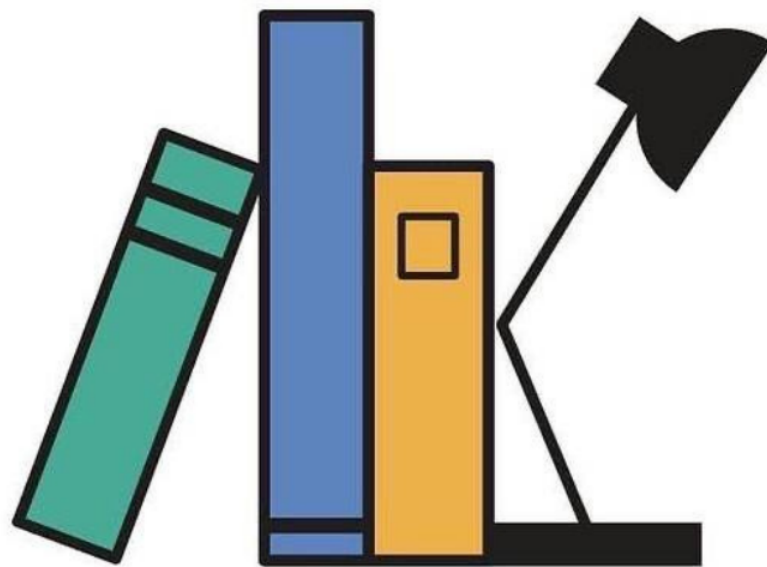
«Creo que la obra más representativa de Mujica Lainez es Misteriosa Buenos Aires, por la rica inventiva, la eficacia y la belleza de la prosa; porque en ella comparecen los temas más característicos del escritor, y porque esa gran variedad no altera la cabal homogeneidad del libro».

En esa entrevista le pregunté por la poesía de Mujica Lainez. Para entonces, yo solo había tenido acceso a unos pocos textos publicados en el Suplemento Literario de *La Nación* y en algunos libros que los citaban (es decir: el de Jorge y *Manucho*, de Oscar Hermes Villordo). Me contestó:

«Tenía un oído infalible para la poesía medida que practicaba, desafiaba las rimas difíciles y se desenvolvía airoosamente en los poemas serios y en los burlescos. Creo que, en este género, su mayor acierto fue el Canto a Buenos Aires, encantadoras acuarelas de la ciudad tan querida».

Pude comprobar eso cuando, años más tarde, se publicó el *Cancionero de La Nación*, prologado por Jorge Cruz y editado por la Academia Argentina de Letras. Todavía conservo mi ejemplar, en el que Jorge me escribió *«Gracias por su interés, gracias por su invariable cordialidad»*. Entonces nos decíamos de usted; pero los dos sabíamos que la amistad era genuina, sincera, como él dijo en la última dedicatoria. Aunque, de mi parte, había también admiración, como la que él sentía por Mujica Lainez. ■

Por Axel Díaz Maimone



Librería de Usados
La Popular
Olavarría

TODOS LOS
LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular

artista del mes

Este mes elegimos *Inflación*, una fotografía de de **Yeney Ramos Camejo**.

Podés ver más de sus trabajos haciendo click en [@yeneyramos83](#)



(Pinar del Río - Cuba) Nació en 1983. Es fotógrafa y Ms. C. Antropología sociocultural. Cuenta en su haber con las exposiciones personales: **Naturaleza revelada** (2018) y **Caballos en el umbral** (2022), Pinar del Río, Cuba. Parte de su trabajo ha sido publicado en las revistas *Photo Vogue* (2022) y *DNG Photo Magazine* (2023). Ganadora del Festival Internacional de Fotografía FIF Santa Marta, Colombia, 2023 en la categoría de Talento Senior Latinoamérica. Invitada al Primer Encuentro Fotográfico del Cono Sur En Foco Sur, Chile, 2023.

Podés visitar su web: <https://www.fifsantamarta.com/yeney-ramos-cuba>.

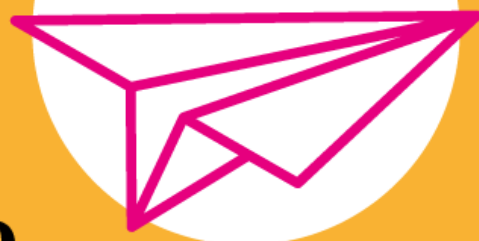
Si querés ser quien ilustre la portada de nuestro próximo número, escribinos a ulrica.revista@gmail.com

HISTORIA

TODO ES

Regale y
regálese la
suscripción a
su revista favorita...

al lector
sin escalas



...y reciba los
12 números
en su casa

www.todoeshistoria.com.ar



LIBRERÍA ANTICUARIA

 @libreriahelenadebuenosaires

